

La úlcera péptica

Por ENRIQUE GUARNER

CUANDO a la edad de 31 años, a consecuencia de una úlcera perforada, falleció Rodolfo Valentino, desapareció quien era considerado uno de los grandes amantes de la historia. Sin embargo, el célebre actor fue infeliz en su vida y puede afirmarse que quien era asediado por las mujeres resultó dominado por ellas.

Rudolfi Guglielmi di Valentina D'Antoguolla nació en la pequeña población italiana de Castellanata en 1895. Su padre ejercía como veterinario y guardaba una actitud distante hacia sus hijos. La madre extremadamente trabajadora y primitiva era exigente y dominante. Al nacer Rodolfo, ella hubiera preferido una niña porque ya tenía un varón y por esta razón solía vestirlo con ropa femenina. Además cuando el futuro actor contaba con apenas tres años le nació una hermana y la progenitora comenzó a desinteresarse en él, comportándose en forma reservada y despótica.

Tal vez como una reacción Rodolfo fue poco dócil en su infancia buscando refugio en las fantasías de alcanzar la fama. Los padres quisieron que estudiara agricultura pero hurtó los ahorros familiares los cuales se gastó en el sur de Francia en todo tipo de francachelas. Incluso tuvo que pedir prestado para su retorno a Italia.

La madre se horrorizó por la asociación de su hijo con personas de la vida disipada y decidió enviarlo con unos familiares a Nueva York. Fue así como a los 18 años y sin dominar el inglés Valentino trabajó como jardinero en la casa de unos millonarios de Forest Hill. Desafortunadamente a los pocos meses tomó una motocicleta con la que tuvo un accidente perdiendo el empleo.

Con el paso del tiempo aprendió el idioma y su encanto latino lo llevó a los cabarets de la ciudad convirtiéndose en acompañante de baile de las damas adineradas. De esta manera conoció a Joan Sawyer quien lo utilizó como testigo para divorciarse de su esposo. En septiembre de 1916 Rodolfo fue hallado en un sospechoso centro de vicio y estuvo corto periodo encarcelado.

Un año después lo encontramos en San Francisco y posteriormente en Hollywood donde comenzó actuando en papeles secundarios. Curiosamente June Mathis quien constituía una histérica, obesa y agresiva fue la

descubridora de Rodolfo Valentino, al darle un carácter fundamental en «Los cuatro jinetes de la Apocalipsis». La novela de Vicente Blasco Ibáñez requería de un actor latino y en pleno 1921 el éxito resultó sensacional. A esta cinta siguió «Sangre y arena» y finalmente «El jeque» de 1924.

Sin embargo, a pesar de sus logros en el terreno cinematográfico, Rodolfo poseía una imagen que nunca pudo sostener en la vida real. Las mujeres quedaban prendadas del hombre guapo, alto y cortés al que tomaban como un objeto sexual, que les servía de adorno. En 1919 Valentino se casó con la actriz Jean Acker pero en la misma noche de bodas ella lo rechazó por lo que nunca se consumó el matrimonio.

Poco después Rodolfo conoció a Natacha Rambova quien era la heredera de una famosa línea de cosméticos y se casó con ella. Esta dama tenía una ambición desmedida y se convirtió en la figura materna que decidía los papeles que debería representar su marido. Para llevarlo a cabo intervenía en las facetas de cualquier cinta, dando lugar a que se murmurara que la Rambova llevaba los pantalones. A lo anterior cabe agregar que en una época se pensó que esta mujer era lesbiana, pero Rodolfo experimentaba sexualmente lo que llamaba «extasis». No obstante, dos años después las meticulosidades y exigencias de Natacha hicieron que el actor pareciera demasiado polveado y con manierismos femeninos en «Monsieur Beaucaire», lo que ocasionó el divorcio definitivo.

Fue en esta época cuando nuestro personaje experimentó los síntomas de úlcera péptica y aunque Rodolfo estableció un nuevo romance con Pola Negri nunca llegó a casarse. Según esta última: «le fascinaba la manera como él usaba su cuerpo», pero en agosto de 1926 Valentino tuvo que ser internado en un hospital de Nueva York con diagnóstico de úlcera perforada que ocasionó una peritonitis de la cual murió. A pesar del gran éxito que alcanzaron sus películas el actor dejó una deuda de 200 000 dólares.

Se podría afirmar que durante el primer año de vida todos nuestros deseos o gratificaciones, así como las experiencias de placer o displacer se centran en el tracto gastro-intestinal. El niño se relaciona con el mundo externo a través de mamar, morder y tragar

por lo que obtiene su seguridad emocional cuando se le nutre, pero si esto no sucede y pasa hambre sufre de frustración y llanto. Por lo tanto, logra la sensación de ser amado por medio de la satisfacción oral.

La úlcera péptica que no es otra cosa que un cráter que se abre en la pared del estómago, constituye un padecimiento que ha ido incrementando con el progreso de la civilización. De acuerdo con el material de autopsia se considera que alrededor del 8% de los varones adultos tuvieron la enfermedad. Sin embargo, no ocurre lo mismo en las sociedades primitivas y diversos autores nunca han encontrado úlceras en las tribus africanas o entre los malayos. Estos datos parecen demostrar que las diferencias de morbilidad no son debidas a factores constitucionales, sino que proceden de elementos ambientales y psicológicos los cuales modifican el estómago dando lugar a la hipersecreción que determina el padecimiento.

La correlación entre la filosofía gástrica y las situaciones de alarma fue demostrada inicialmente en el año 1833 cuando el médico norteamericano William Beaumont realizó las primeras observaciones en su paciente Alexis St. Martin quien había sufrido una gastronomía, o sea, una apertura del estómago a la pared abdominal. El cirujano siguió el curso de la digestión e investigó las variaciones que se presentaban ante las situaciones emocionales. Posteriormente en 1943 Wolf y Wolff corroboraron las mismas consideraciones en un enfermo que presentaba una fístula semejante.

Finalmente Margolin en 1951 tuvo la rarísima oportunidad de psicoanalizar a una persona con un conducto gástrico permanente, cuya mucosa podía ser visualizada. Estudios meticulosos del funcionamiento del órgano fueron verificados junto con la terapia. La paciente era una joven de 22 años que había presentado un intento de suicidio valiéndose de una substancia cáustica. Existía en ella una liga sado-masoquista hacia una madre rechazante. Las menores frustraciones provocaban explosiones de agresión e intensa culpa que incrementaban la motilidad gástrica.

La hipótesis de Mirsky y sus colaboradores es interesante, puesto que fueron capaces de pronosticar en un número considerable de individuos quienes desarrollarían una úlcera. El trabajo de investigación incluyó el medir en 2073 reclutas al ejército norteamericano los niveles de pepsinogeno

en suero sanguíneo. Encontraron que 110 de ellos presentaban cifras más altas de lo normal y se les tomaron series gastroduodenales que demostraron la ausencia de lesiones. También se les aplicaron pruebas psicológicas e historias familiares. Con posterioridad los autores estudiaron los campos de entrenamiento, así como el grado de rigidez que se observaba en ellos. Las pruebas señalaron a diez candidatos para sufrir la úlcera gástrica y después de un año siete la padecían.

Las investigaciones clínicas sobre los motivos psicológicos en la génesis y desarrollo de la úlcera demuestran que la persona que la sufre trata de obtener independencia, pero se ve dominada por los demás. El ejemplo patente nos lo ofrece Rodolfo Valentino a cuyo funeral asistieron más de veinte mil mujeres, pero que nos enseña una terrible infelicidad en sus amoríos y matrimonios.

Esta búsqueda del triunfo y la ambición coartada por una vida infantil demasiado desdichada con madres dominantes, que frustran la conducta independiente puede verse en los casos de Napoleón Bonaparte y Benito Mussolini.

En el sujeto normal el cariño materno provoca una secreción adecuada para la digestión de los alimentos. En cambio la persona predispuesta a la úlcera muestra un anhelo continuo por emanciparse, el cual queda siempre insatisfecho. Es por ello que en ningún instante neutraliza el ácido clorhídrico irritando constantemente las paredes del estómago.

En el comienzo de la vida el niño se amamanta, chupa y muerde el pecho materno, el cual se convierte en su relación más importante con el mundo externo. Si la progenitora es rechazante condicionará fantasías posteriores de que las mujeres *funcionarán como ella* y dejarán el estómago desprotegido, con hipersecreción y espasmos musculares que a la larga causarán una lesión. Para esta persona los alimentos están cargados de elementos sucios y dañinos que deben ser rechazados. Resulta curioso el que la úlcera se haya tratado con administración de leche a intervalos regulares como si uno fuera un recién nacido.

Quisiera señalar por último que el saber popular nos enseña la influencia de las emociones sobre el estómago. Baste citar aquí las siguientes expresiones: «No lo puedo digerir»; «estoy hartos»; «lo tengo en la boca del estómago» y «me dio náuseas al verlo».